

CAPÍTULO 3

LA IDENTIDAD Y EL ROL DEL HOMBRE QUE JESÚS AMÓ

Mientras se ha prestado poca atención a la pregunta sobre la clase de relación que Jesús tenía con el discípulo que él amó, se ha puesto una considerable atención en la cuestión de la identidad de esta figura y a su papel en el Evangelio de Juan. Por esta razón nos referiremos ahora a este conjunto de problemas.

EL ROL DEL AMADO

¿Cuál es, en la narrativa, el rol de aquel que es llamado el amado de Jesús? ¿Por qué uno debería ser individualizado como el que Jesús amó de determinada manera? Algunas de las respuestas propuestas a estas preguntas han servido para desviar la atención acerca del carácter erótico de la relación lo cual hemos explorado en el capítulo anterior. Por esta razón es necesario prestar particular atención a estas respuestas si hemos de demostrar la lectura homoerótica de la relación que proponemos.

La Demanda de Autoridad

El amado aparece como testigo de la muerte y resurrección de Jesús, y se dice que su testimonio sostiene de alguna manera la narrativa que llamamos el Evangelio de Juan (19:35; 21:24). ¿Singularizarlo es una manera de reclamar una cierta autoridad para él y su enseñanza?

Aunque esta sugerencia ha sido supuesta corriente y tácitamente, no se sostiene demasiado puesta bajo una observación más profunda. De ninguna manera se dice que el amado tiene información que no está disponible para los demás discípulos. Él es uno de, por lo menos, cuatro testigos de la muerte de Jesús. Va con Pedro a la tumba vacía. Ellos a diferencia de María de Magdala, no encuentran a Jesús. De hecho la presencia del discípulo amado en una aparición del resucitado sólo se encuentra en el último capítulo donde él está en compañía de otros, la mayoría de quienes ha visto a Jesús resucitado, probablemente, en uno o en los dos encuentros anteriores del grupo.

Lo que al principio parece ser un rol significativo, el de testigo ocular de los acontecimientos más importantes, resulta ser menos crucial.¹ En la medida en que

¹ Esta conclusión es verdadera si incluimos la referencia al "otro discípulo" quién hace entrar a Pedro al juicio de Jesús. Aquí, también, "otro discípulo" no puede ser la única fuente de

información especial esté involucrada, esto parece ser trivial. El discípulo amado sabe unos minutos antes que los otros la identidad del traidor de Jesús. Esta clase de detalle es teológicamente insignificante.² Nada más allá de la importancia personal hay aquí, nada que estableciera carácter escuela, nada que hiciera al amado un maestro autoritario.

Para estar seguros, el Evangelio de Juan está lleno -ciertamente más que los otros Evangelios - con lo que parece ser la enseñanza esotérica acerca de la identidad de Jesús y el conflicto entre el evangelio y el mundo. Ninguna de estas enseñanzas esotéricas nunca es asociada al discípulo amado. Jesús le explica mucho más a Nicodemo (3:1-21) o a la mujer de Samaria (4:142) que a él. Incluso en el último discurso donde se enuncian cuestiones de importancia teológica, el amado no juega ningún papel. Pedro, Judas no el Iscariote, Felipe, y Tomás todos figuran en esta discusión, pero no hay mención del amado.

Si el objetivo hubiera sido establecer la autoridad de un maestro en particular, podría haberse hecho un mejor trabajo. El amado se podría haber identificado por lo menos inequívocamente, por ejemplo, o tener conocimiento de alguna manera de las enseñanzas de Jesús. Por lo menos su presencia junto a los otros se podría haber mencionado cuando un problema teológico importante era discutido.

La suposición que el personaje del discípulo amado es introducido para declarar la autoridad de algunos o de otra enseñanza o escuela de pensamiento cristiano no se sostiene ante un análisis profundo.³ En ningún lugar el Amado juega este rol. De hecho el propio texto descarta a cualquiera del tal rol, ya que todas las enseñanzas, aún las que parezcan esotéricas, son no obstante, públicas. Además, a través del Espíritu llegarán otras revelaciones a todos los seguidores (16:13).

Lo máximo que podemos decir acerca de la autoridad del amado es que él, junto a otros, era seguidor de Jesús. Él no tuvo autoridad por ser el amado (ya que ningún conocimiento especial se le atribuye como amado), sino sólo la misma autoridad de los otros seguidores. Algunos comentaristas han supuesto que incluso esta autoridad mínima puede haber sido importante para "la comunidad del discípulo amado" (el "nosotros" de 21:24), pero esta conclusión sólo se sostendría si la enseñanza del amado fuese considerada por otras comunidades como heterodoxa. De modo que

información con respecto al juicio ya que Pedro está allí; presumiblemente también (si ellos no son el "otro discípulo"). Nicodemo e incluso José de Arimatea debieron estar allí.

² C. K. Barrett también reconoce esta insignificancia: "No es revelación especial la que se otorga sino una simple declaración de hecho". Ver *El Evangelio según San Juan*, 2d ed. (Philadelphia: Westminster Press, 1975), 447.

³ Raymond Brown, por ejemplo, sugiere que "el argumento de poseer como testigo al Discípulo Amado le ha permitido al Cristianos Joaninos defender sus visiones peculiares en *Cristología y Eclesiología*". *La Comunidad de El Discípulo Amado* (New York: Paulist Press, 1979), 31.

sería importante una argumentación acerca de su testimonio, que por ningún medio suplanta el de Pedro, era, no obstante, ortodoxo, tenía un fundamento similar al de Pedro y al de otros discípulos. Para sostener esta posición, sin embargo, uno debe dejar de creer en la rivalidad entre Pedro y el amado y aceptar que la asociación del amado con Pedro es el fundamento de su autoridad, en lugar de su relación especial a Jesús.

LA ALEGORÍA DE LA IGLESIA

Algunos intérpretes han mantenido que el anonimato del discípulo que Jesús amó lo hace la figura alegórica representante del discípulo ideal, o de la Iglesia, o de alguna comunidad particular de cristianos.

Ciertamente el anonimato en los Evangelios funciona alegóricamente. Quizás la evidencia más llamativa de este mecanismo la encontramos en el Evangelio de Marcos donde figuras como la mujer sirofenicia (7:21-30) o la mujer que unge a Jesús en Betania (14:3-9) pueden servir, en su anonimato, como representativas de características importantes de participación en la misión y el ministerio de Jesús.

¿Pero hay señales que la figura del amado en el Evangelio de Juan cumple esta función? Algo poco creíble es que el amado ha de permanecer hasta el retorno de Jesús en capítulo 21. Puede decirse que es la propia iglesia tiene este papel. Sobre esta base, entonces, uno puede decir que el amado, como también la comunidad, son testigos fieles que dan testimonio a la muerte y resurrección de Jesús y son el "autor" de esta exposición narrativa del evangelio. De forma semejante uno puede sugerir que tanto el amado, como la comunidad, están ambos debidamente ubicados como testigos en la cruz y en la tumba vacía. Podríamos vincular esto incluso con la noción de Iglesia como novia de Cristo y así también al amado de Jesús. Y a este hilo de pensamiento puede agregarse la idea que así como Jesús está "en el pecho del Padre" (1:18), y el discípulo se reclina en el pecho de Jesús, también la comunidad se reclina en el pecho de Cristo.

Pero la escasa credibilidad de este punto de vista se evapora ante un examen más profundo. Su punto de mayor fuerza -que el amado ha de permanecer hasta el retorno de Jesús- también es su debilidad fatal, porque esta visión está claramente equivocada según el propio texto. Aunque algunos de los "hermanos" llegaron a la conclusión que el amado permanecería hasta que Jesús vuelva, el propio texto cuestiona esta suposición. ¿Hemos entonces de concluir que la comunidad no permanecerá en la tierra hasta su retorno? La única conclusión razonable en base a este pasaje es por lo menos que aquí el amado es considerado como un individuo. Es más, si cualquiera en esta escena se considera atado a la iglesia, Pedro sería esa persona. Se le pregunta a Pedro si ama a Jesús. Pedro está para alimentar y cuidar las "ovejas". Pedro es convocado a seguir a Jesús, incluso hasta la muerte. Así Pedro representa el liderazgo de la comunidad, no el amado. No se le da a Pedro una misión con

respecto al amado. Lo que sucede al amado es un asunto entre Jesús y el mismo, donde no interviene Pedro (¿Qué te importa a ti?). Si el amado representa la comunidad entonces ¿por qué la misión de Pedro (cuidar las ovejas) no incluye cuidar al amado?

La identificación del discípulo que Jesús amó con la novia de Cristo expresa de algún modo la relación especial de Jesús con ese discípulo pero no de manera de hacer del discípulo un arquetipo de la iglesia. Más bien, esa identificación (inadvertidamente) sugiere que la relación entre Jesús y este discípulo tenía el carácter erótico de la relación entre una novia y su novio, sólo que aquí ambos son varones.

La sugerencia que la situación del amado (recostado en el pecho de Jesús) es significada alegóricamente también cae cuando consideramos que el mismo pasaje que enfatiza la individualidad del discípulo (capítulo 21) también recuerda que él fue el que reclinó de esta manera.

Para resolver esta dificultad, Bultmann hizo la propuesta interesante de que al amado no se lo considere como un arquetipo de toda la iglesia, pero sí para la iglesia de los gentiles. Para que esta valoración funcione, Bultmann debe primero situar al capítulo 21 como un texto agregado posteriormente, un agregado que entiende mal el papel alegórico del discípulo y equivocadamente lo trata como un individuo.⁴

Una vez que este y otros pasajes que hablan del amado como testigo son objetados como interpolaciones tardías y equivocadas, entonces, se torna posible, de acuerdo con Bultmann, ver al amado como arquetipo de la cristiandad gentil. Utilizando el abordaje de Bultmann, la interpretación de la escena ante la cruz entre María y el amado es del siguiente modo: la iglesia gentil (representada por el amado) es reconocida por la iglesia judía (representada por María) para cuidarla más que para rechazarla. Bultmann también puede ver la misma idea en otros pasajes donde Pedro asume la función de representar la iglesia judía.⁵

¿Qué se puede hacer con esta visión? En primer lugar, nada en el texto sugiere que el amado tenga un estilo gentil de fe. Es tan judío como María, Pedro, o Jesús. El gentil no necesariamente debe tener conocimiento anticipado de la identidad del traidor, ni ser considerado como testigo ocular de la muerte de Jesús, ni cree en la tradición de la tumba vacía (lo cual no parece más gentil que la creencia en una aparición del resucitado).

Además de la falta de evidencia interna en el Evangelio que sugiera esta lectura, la mayoría de los comentaristas no están demasiado inclinados a ver incompetencia en

⁴ Rudolf Bultmann, *El Evangelio de Juan*, trad. G. R. Beasley-Murray (Philadelphia: Westminster Press, 1971), 4&3.

⁵ *Ibid.*, 671-73, 684-85.

los redactores como lo está Bultmann. Para estar seguros, la cuestión de la escritura y la edición del texto del Evangelio es mucho más polémica, y el último capítulo del Evangelio parece haber sido agregado posteriormente. Pero la idea que los redactores más tardíos fueran tan incompetentes como para cambiar lo alegórico en una figura real es difícil creer. Los eruditos no han aceptado la visión de Bultmann del amado como representante (en algunos episodios) de los gentiles en oposición a la Cristiandad judía.⁶

Algunos desean ver en el amado un arquetipo del discípulo ideal que el lector es llamado a imitar.⁷ La dificultad con esta visión es que en ningún lugar el amado es caracterizado por cualquier otra cualidad más que por su relación con Jesús. Él nunca es singularizado por su percepción, su fidelidad, su valor, su obediencia, o su "escucha" o "puesta en práctica" de la palabra. No se destaca en la escena del lavado de los pies. Tampoco en las apariciones de Jesús a los discípulos que concluyen en que son invitados a participar de su misión o del perdón de pecados (20:19-23).

El esfuerzo por identificar el rol del amado referido a su autoridad peculiar en la comunidad o como una alegoría para la propia comunidad no se sostiene ante un análisis más profundo. El único rasgo del discípulo que es distintivo es que Jesús lo ama. Esta posición es distintiva porque Jesús lo ama de una manera especial, como no ama a los otros discípulos, aunque también los amó. Los rasgos homoeróticos ofrece de esta relación no puede ser "sublimados" en las demandas de autoridad del rival (Pedro y el amado) o "espiritualizados" en alegoría de la relación entre Jesús y la iglesia. Volvemos así a la asombrosa pero creciente suposición inevitable que la intimidad física y emocional caracterizaba esta relación. Para abreviar, la conclusión clara es que estamos en presencia de una relación homoerótica.

LA CUESTIÓN DE LA IDENTIDAD

¿Quién era el discípulo que Jesús amaba? ¿Era Juan, como sostiene la tradición? ¿O uno de los otros discípulos que encontramos en este texto? Perseguir esta cuestión no nos lleva a una conclusión definitiva acerca del nombre de este discípulo, pero si nos proporciona una ventana a la relación entre Jesús y sus discípulos. Esta perspectiva hará posible alguna posterior clarificación sobre la relación entre Jesús y el discípulo que él amó.

⁶ Entre los comentaristas que acordaron en rechazar la interpretación de Bultmann podemos citar a Brown, *The Community of the Beloved Disciple*, 31; Rudolf Schnackenburg, *The Gospel according to St. John*, vol. 3, trad. Cecily Hastings (London: Burns y Oates, 1982), 37S; Barrett, *The Gospel According to St. John*, 116, and Ernst Haenchen, *A Commentary on the Gospel of John*, chapters 7-21, trad. Robert Funk (Philadelphia: Fortress Press, 1984), 193.

⁷ Bultmann atribuyó esta posición, entre otros, a Dibelius y Loisy (en Bultmann, *The Gospel of John*, 484). Pero los comentaristas citados mas arriba (nota 6) que rechazaron la propia hipótesis también rechazaron esta.

Juan

La respuesta corriente a la pregunta es que es Juan el hijo del Zebedeo el discípulo que Jesús amó. Sabemos mucho de este hijo del Zebedeo por los otros Evangelios dónde es identificado como uno de los doce y como el hermano a Santiago junto con quien es el llamado "el hijo de trueno". Es retratado como un antiguo pescador que es llamado por Jesús a dejar su familia y trabajar en la misión de anunciar y promulgar el reino de Dios. Este mismo Juan, junto con su hermano Santiago y los hermanos Simón y Andrés, forman el círculo más íntimo dentro del conjunto de discípulos de Jesús. Santiago y Juan aspiran a ser entronizados con Jesús en la gloria. Pero todos estos detalles acerca de este hijo del Zebedeo provienen de otras narrativas. No se encuentran en el texto conocido por nosotros como el Evangelio de Juan. ¡De hecho, en este Evangelio, él nunca es mencionado por el nombre! Tenemos una referencia en la narración completa de "los hijos del Zebedeo," en el listado de la "fiesta de pesca" organizada por Pedro (21:2). Incluso podemos decir que una de las maneras en que esta narrativa difiere de los "Evangelios Sinópticos" es que los hijos del Zebedeo (y Juan en particular) no juega ningún papel en el texto.

Ya que la evidencia interior del Evangelio tan fuertemente señala la identificación del amado con Juan el hijo del Zebedeo, podemos preguntarnos como aparece esta identificación tradicional. Se basa en la conjetura que solo alcanza su forma actual al final del siglo II, por lo menos cien años después de que el Evangelio fuera escrito y distribuido. Incluso esa evidencia tradicional es menos que aparece.

Nuestra fuente principal en la perspectiva del proceso de atribuir la paternidad literaria al Cuarto Evangelio es Eusebio, un líder de la iglesia del siglo IV cuya Historia de la Iglesia fue escrita para impresionar al emperador Constantino con la bona fides de ese sector del movimiento cristiano al que Constantino comenzaba a adherir. La porción del movimiento cristiano tan favorecida era la que empezaba a llamarse católica distinguiéndose, por ejemplo, de montanismo gnóstico, otra versión del mismo movimiento.

Recibimos de Eusebio la tradición que un cierto Papías, obispo del siglo II de Hierópolis, escribió un documento, por otra parte perdido, diciendo que en su juventud había aprendido de los "presbíteros" de la generación precedente. En esta conexión, el nombre que "Juan" aparece dos veces: una vez en una lista de aquéllos que enseñaron (tiempo pasado) que incluye algunos nombres que parecen ser de los "doce" compañeros de Jesús (aunque Papías no dice esto de si mismo); y nuevamente, como "el presbítero Juan" (en tiempo presente) en la compañía de "**Aristión**," quien también se dice que es un discípulo de Jesús.

De Eusebio tenemos también el texto griego de Ireneo diciendo que su propio maestro Policarpo había oído la enseñanza de Juan en Efeso. Ninguno de estos asocia

los textos este Juan de Efeso con Juan el hijo del Zebedeo.⁸ Ireneo al final del siglo II hace, al parecer, esta conexión, no Papiás o Policarpo. Ni las fuentes anteriores identifican a Juan el presbítero (de Efeso) o a Juan el hijo del Zebedeo (de Galilea) con el discípulo Jesús amó.

Estoy de acuerdo, por consiguiente, con Sanders en suponer que un cierto presbítero Juan en Efeso estuvo en contacto con la corrección y publicación de nuestro presente Cuarto Evangelio. Este presbítero Juan no era Juan el hijo del Zebedeo que parece haber sido martirizado en los inicios del movimiento cristiano (ver Marcos 10:39). La identificación del presbítero Juan con el Hijo del Zebedeo surge después, en la controversia con los gnósticos que pueden haber reclamado este Evangelio como autoridad para fundamentar sus puntos de vista. Ireneo tiene éxito al rescatar la interpretación del documento de los gnósticos y así acepta la piadosa leyenda que proviene de uno de los doce, y por lo tanto es Juan el hijo del Zebedeo.

El presbítero Juan que es asociado con la publicación del Cuarto Evangelio no es al parecer "el discípulo Jesús amó" desde que por lo menos el vigésimo primer capítulo indica claramente que ese discípulo, quienquiera que pueda haber sido, ya se había muerto en el momento que el documento fue revisado finalmente y se publicó.

La "evidencia externa" acerca de la "paternidad literaria" del Evangelio es difícil de hallar, escasa, y equívoca. El Evangelio llega a ser atribuido, a finales del siglo II, a un anciano o discípulo conocido como Juan. Como parte de un proceso de circunscribir la autoridad apostólica a los doce y sus descendientes intelectuales, este Juan se identifica en consecuencia con Juan el hijo del Zebedeo. Este proceso incluye el atribuir, de manera similar, dudosas atribuciones de autoría, como también "autoridad" sobre otros textos. Así el "Primer Evangelio" llegó a ser atribuido a Mateo, por otra parte, un recaudador de impuestos desconocido, quien era uno de los doce. Otro ejercicio como este fue la invención de la saga en la que Juan Marcos que acompañó a Pablo durante un tiempo, fue secretario de Pedro y escribió el segundo Evangelio. Lucas se identifica como el autor del tercer Evangelio en base a una conjetura derivada de su inclusión junto a otras personas en ciertos tramos del viaje de Hechos. Además hay una gran producción de literatura atribuida a Pablo. Todos estos fueron esfuerzos por estabilizar una autoridad legítima de las iglesias, en los siglos II y III, bajo la dirección de "obispos" quiénes se consideraban sucesores de los doce.

No sólo es la atribución del Evangelio a Juan el hijo del Zebedeo es ciertamente equivocada, sino que una lectura del Cuarto Evangelio demuestra que el discípulo amado probablemente no es uno de "los doce". Aunque el grupo de los doce juega un papel significativo en otras narrativas, no sucede así en este Evangelio. De hecho, su única aparición es una referencia a ellos en 6:66-71:

⁸ James N. Sanders también señala esto en "Who was the Disciple Jesus Loved?" *Studies in the Fourth Gospel*, 2d ed., ed. R. L. Cross (London: A. R. Mowbray, 1957), 72-82.

⁶⁶ Desde entonces, muchos de los que habían seguido a Jesús lo dejaron, y ya no andaban con él. ⁶⁷ Jesús les preguntó a los doce discípulos:

— ¿También ustedes quieren irse?

⁶⁸ Simón Pedro le contestó:

— Señor, ¿a quién podemos ir? Tus palabras son palabras de vida eterna.

⁶⁹ Nosotros ya hemos creído, y sabemos que tú eres el Santo de Dios.

⁷⁰ Jesús les contestó:

— ¿No los he escogido yo a ustedes doce? Sin embargo, uno de ustedes es un diablo.

⁷¹ Al decir esto, Jesús hablaba de Judas, hijo de Simón Iscariote, porque Judas iba a traicionarlo, aunque era uno de los doce discípulos.

De este texto aprendemos a lo siguiente.

(1) Que Jesús tenía muchos discípulos además de los doce, y

(2) Jesús tuvo poca confianza en este grupo ya que incluía al traidor. No hay ninguna posibilidad de suponer que cuando el documento se refiere a "los discípulos," los miembros del grupo de doce están específicamente implícitos, especialmente porque el Cuarto Evangelio da la prominencia a los discípulos que no son de este grupo -Lázaro y Natanael, por ejemplo. Una actitud escéptica hacia los doce se expresa de varias maneras en el texto. El primer método es la escasa referencia a ellos como un grupo. Segundo, la manera en que Judas es representado como uno de este grupo. Tercero, Tomás, el gemelo, se identifica como "uno de los doce" sólo cuando el texto informa que aún no creía (20:24). Así, cualquiera sea el caso con la tradición de la iglesia, el autor de este texto no puso obviamente, mucha confianza en este grupo de los doce. En todo caso, este Evangelio supone que la autoridad que continua en la comunidad no deriva generalmente de los doce, ni de los discípulos, sino del Paráclito enviado por Jesús que continua su obra (16:7-15).

A esta altura, el discípulo que Jesús amó no puede ser identificado con alguna seguridad en base al texto, ni con uno de los hijos del Zebedeo, ni con uno de los doce. Tal identificación no se descarta absolutamente, pero el texto no nos provee una base para tal identificación y de hecho, mas bien nos aleja de ella.

Si al discípulo que Jesús amó no lo podemos identificar automáticamente como uno de los hijos del Zebedeo o como uno de los doce, entonces ¿cuáles son los candidatos, en base a una evidencia interna del propio Evangelio, podrían identificarse como el discípulo que Jesús amó? En la discusión siguiente, enfoco varias posibilidades. Pero aquí el problema no se centra, como en los comentarios, en la pregunta sobre autoría del Cuarto Evangelio. Para estar seguros, algún papel se atribuye al discípulo que Jesús amó en una última referencia a él (27:24). Pero nuestro foco está en el discípulo que se identifica como el hombre que Jesús amó. Así, tenemos en cuenta varias posibilidades alternativas que los comentarios generalmente ignoran del relato a causa de su concentración en un solo aspecto de la pregunta sobre la autoría.

Antes de considerar a otros posibles candidatos, lo mejor es comenzar con quién pueda ser descartado. Que el amado sea Judas Iscariote no parece posible. Aunque

Juan no informa la muerte de Judas, quitándolo así de la escena previa a la de la cruz o a las apariciones del resucitado, es no obstante señalado claramente como demoníaco. Ya en 6:71, se dice que Judas es "un diablo," y Judas come el bocado que muestra al amado que él es el traidor. La escena acaba entonces con Satanás que entra en Judas. Si uno pudiera construir una narrativa que reconciliara todo esto con la figura del amado, el resultado no sería la narrativa que llamamos el Evangelio de Juan.

Que el discípulo amado sea Simón Pedro tampoco es posible porque el amado es mencionado habitualmente junto con Pedro. Pedro dirige a él la pregunta (13:24); en compañía de él Pedro corre a la tumba (20:2ss); y Pedro es quien indaga sobre su destino en 21:20.

LOS COMPAÑEROS DE PEDRO

Este breve estudio no sólo indica que Pedro y el discípulo que Jesús amó son discípulos diferentes, sino también que tienen entre ellos una relación manifiesta. Aparecen, de hecho, en el texto como camaradas, lo que sugiere la posibilidad que el discípulo amado pueda ser Andrés, el hermano de Pedro. El Evangelio de Juan dice que Andrés que había sido seguidor de Juan el Bautista, es el primero en seguir a Jesús e identificarlo como el Mesías. Andrés presenta a su hermano a Jesús (1:35-42), y juntos reclutan a Felipe (de la misma ciudad, Betsaida, que Pedro y Andrés).

Andrés aparece después como el que encuentra a un muchacho con panes y pescado que Jesús multiplica para alimentar a la multitud (6:8-9).

Finalmente se menciona a Andrés como alguien a quien Felipe va a presentar a un grupo de griegos que habían venido a ver a Jesús. Andrés lleva a Felipe ante Jesús y le comunican esta información (12:22).

Revisemos ahora este material para ver que se podría hacer para identificar al discípulo amado con Andrés.

1. Como hermano de Pedro, se esperaría que Andrés tuviera el tipo de relación con Pedro que el discípulo amado parecería tener con él.
2. En los otros Evangelios encontramos mas interés en Andrés. Cuentan una "prehistoria" como discípulo de Juan el Bautista que también sirve para tomar en cuenta la mayor atención que esta narrativa presta al bautista.
3. Este discípulo aparenta tener un acceso mayor a Jesús. Andrés lleva a Pedro, al muchacho, y a Felipe ante Jesús con la noticia de los griegos. Parece tener un cierto acceso personal a Jesús consistente con la descripción del discípulo amado que se sugiere sobre todo en el caso del amado por la pregunta dirigida a él por Pedro durante la cena.

4. La mención del discípulo amado coincide con la desaparición de Andrés del texto. Andrés aparece por última vez en 12:22, y la referencia al discípulo que Jesús amó aparece en 13:22, por primera vez.

Puede construirse un argumento al identificar al discípulo amado con Andrés. La dificultad que encontramos aquí es que el texto no nos proporciona más que esta evidencia circunstancial. Además, esta evidencia es de carácter formal, es decir, enfatiza el "papel" de Andrés en la primera mitad del texto y como formalmente equivalente al papel del amado en la segunda mitad del texto.

Uno de los problemas con el argumento a favor de Andrés es que a él no se lo nombra como miembro de la fiesta de pesca organizada por Pedro, en el último capítulo del texto. Esto es, claro, no una dificultad atroz ya que también hay allí dos discípulos anónimos, uno de los cuales podría ser Andrés. De hecho, esto correspondería con la manera en que primero encontramos a Andrés en el texto. Nos informan primero que Juan el Bautista habla con dos discípulos (anónimos) (1:37). Entonces ellos siguieron a Jesús. Sólo entonces se nos dice que uno de estos discípulos anónimos de Juan (y ahora de Jesús) es "Andrés, el hermano de Simón Pedro" (1:40). Una cierta simetría existiría en la presencia de Andrés en la última escena de la narrativa como uno de dos discípulos anónimos, ya que así es cómo hace su primera aparición en las escenas del inicio del Evangelio.⁹

Pedro y el discípulo amado por Jesús aparecen juntos en muchos de los textos que mencionan a este último. Esto ha hecho pensar en la posibilidad de que Andrés sea el discípulo a quien Jesús amó.

Otro pasaje vinculado a veces con la tradición acerca del amado incumbe a un discípulo anónimo con conexiones con la clase dirigente de Jerusalén accede por Pedro al juicio del Sanedrín (18:15-16). Él se identifica dos veces como "conocido del sumo sacerdote". Parece muy improbable que Andrés, o cualquier otro discípulo galileo de Jesús, hubiera sido conocido del sumo sacerdote de tal manera para acceder

⁹ Hasta donde he podido determinar, la única asociación de la tradición de Andrés con el discípulo amado proviene del Canon de Muratore (una lista de libros recibida quizás como autoritaria por una comunidad cristiana del tardío siglo II [citado por Sanders, pág. 79]), que sostiene que el Evangelio fue escrito por Juan, uno de los discípulos, "después de haber sido revelado a "Andrés, uno de los apóstoles, que Juan debía narrar todas las cosas en su propio nombre como las recordaba". El texto puede encontrarse en "Fragments of Caius", trad. S. D. F. Salmond, en los Padres de Anfe -Nícenos, vol. 5 (Edimburgo: T. & T. Clark, 1885), 603. Esta evidencia externa habría concordado con la suposición que Andrés era el discípulo que Jesús amó y que confió la tarea de escribir a un cierto Juan quien, aunque discípulo en el sentido que quiso seguir el camino de Jesús), no era un apóstol (en el sentido de haber estado desde principio con Jesús). Esta valoración estaría de acuerdo entonces con que el Evangelio está basado de alguna manera en el testimonio de Andrés / amado, pero recibe su forma actual de otra mano (un discípulo llamado Juan que, sin embargo, no es el hijo del Zebedeo). Sólo después, por razones políticas y para descartar para siempre de la sospecha de heterodoxia, la iglesia hace la asociación de Juan el discípulo o Juan el anciano con Juan el hijo del Zebedeo que entra en juego. Curiosamente, Sanders no plantea la pregunta sobre la posible conexión entre Andrés y el discípulo amado por Jesús.

a los procedimientos del Sanedrín, para si mismo y para otro. Pero Jesús no sólo tenía seguidores galileos en el Evangelio de Juan. De hecho uno de los pasajes más conocidos de este Evangelio involucra un diálogo entre Jesús y "el Fariseo llamado Nicodemo, un líder [gobernante] de los judíos" (3:1). La designación de Nicodemo como un gobernante indica que él era un miembro del Sanedrín y así claramente estaba en posición de ser admitido a las deliberaciones de ese cuerpo. Esta situación también es verdadera para José de Arimatea que a diferencia de Nicodemo, conocido en la tradición sinóptica, es miembro del consejo gobernante, e identificado por el Evangelio de Juan como un discípulo secreto de Jesús (19:38). En este Evangelio, Nicodemo y José comparten las tareas de reclamar, preparar, y enterrar el cuerpo de Jesús (Juan 19:38-42).

No es necesario concluir desde el texto que el discípulo conocido por el sumo sacerdote es también el amado. Estaría a favor de tal identificación que el "otro discípulo" conocido del sumo sacerdote acompañara a Pedro (algo por otra parte verdadero respecto al amado) y que el amado entonces sería testigo del juicio así como de la Última Cena, la ejecución, la tumba vacía, y Jesús resucitado que confiere a Pedro una misión. Sin embargo, no existe ninguna razón clara para que el Evangelio no identifique en el texto a este discípulo como el amado si el autor quiere que supongamos que él lo es. Cuando Nicodemo reaparece al final de la historia, él es reintroducido como alguien "que había venido, al principio, por la noche a ver a Jesús" (19:39), y José es presentado como un discípulo secreto como el que aún no había aparecido previamente en la narrativa. Además que no es necesario que el amado sea testigo del juicio ya que Pedro lo fue, gracias a la gestión de otro discípulo. Así, mientras tenemos un o dos candidatos probables para el "otro discípulo" que admite a Pedro a la escena del juicio (José y Nicodemo), nada conecta esta figura con el discípulo quien Jesús amó.¹⁰

PESCADORES

Hemos seguido tan lejos las pistas en el texto hasta ubicar al amado junto a Pedro. Otra pista más a menudo seguida para descubrir la identidad del amado es la composición de la pesca milagrosa en la última escena del Evangelio donde el amado también se encuentra. Pedro está aquí, como están (por única vez) los hijos anónimos del Zebedeo.¹¹

¹⁰ Extrañamente, los comentaristas que intentan vincular al amado a Jerusalén y así lo conectan al que logra que admitan al juicio a él y a Pedro, no piensan identificar a Nicodemo con el amado, aunque esta conexión parecería obvia en base a sus presuposiciones. Sanders que defiende a Lázaro como la más probable identidad del amado, supone que este era "un hombre de la misma clase que Nicodemo y José de Arimatea" (91), no toma la ruta de pensar la posibilidad incluso que fuera Nicodemo, (o José). Él también cita (79-80) la tradición evocada por Eusebio de un cierto Policartes, obispo de Efeso al final del siglo II que Juan, supuso ser el amado, era o se tornó un "sacerdote que lleva el *petalon*". Como las notas de Sanders, este comentario puede ser simplemente una suposición basada en Juan 18:15.

¿Quién más?

El primer discípulo en la lista es Tomás, el gemelo. ¿Tenemos razones para suponer que Tomás es el amado?

En su favor podemos mencionar lo siguiente:

1. Esta ubicado en la escena final donde encontramos al amado.
2. Es llamado “el gemelo”. ¿Qué podemos hacer con esta extraña designación? ¿Puede esto ser porque es el mellizo de alguien, o por que “mellizo” es usado aquí como una alusión a su relación con Jesús? En este caso, ¿sería un mellizo de sangre o mellizo en el sentido del afecto de Jesús?¹²
3. Esta posibilidad tiene una cierta substanciación en que el mellizo es representado como teniendo un especial y ferviente apago a Jesús. En el capítulo 11, tenemos la dramática historia del regreso de Jesús a Judea por motivo de la muerte de su amigo Lázaro. Había estado acampando en la otra margen del Jordán para escapar del atentado contra su vida de los judíos. Cuando llega la noticia de la enfermedad de Lázaro y luego de su muerte, Jesús deja su guarida para ir hacia el peligro al lugar donde estaba Lázaro muerto. Aquí por primera vez en la narración encontramos a Tomás. **“Entonces Tomás, al que llamaban el Gemelo, dijo a los otros discípulos: Vamos también nosotros, para morir con él” (11:16).** Entonces se encaminan hacia Judea donde tiene lugar la resurrección de Lázaro. La determinación de Tomás de morir con Jesús es sorprendente en vista a la consiguiente palabra de Jesús acerca que el mayor amor es estar dispuesto a morir por los amigos (15:13). De este modo, Tomás aparece como el que tiene esta amor por Jesús en un grado particularmente asombroso.
4. Tomás junto con Pedro, Felipe, y Judas (no el Iscariote) son los interlocutores de Jesús en el largo discurso final a sus discípulos luego de la primera aparición del amado. Este discurso trata, en parte, de la naturaleza de amor

¹¹ Sabemos por los otros Evangelios que los hijos del Zebedeo eran Santiago y Juan. Pero no sabemos esto por el Evangelio que lleva el nombre de Juan. En este texto no existe ninguna base para atribuir el Evangelio a un hijo en lugar de otro. Si el discípulo amado es uno de los hijos del Zebedeo, podría ser Santiago tanto como Juan. La evidencia externa estaría según se alega contra esto ya que sabemos que Santiago fue uno de los primeros mártires, mientras que el autor de este texto parece haber vivido hasta una edad avanzada. Este conocimiento no es ninguna ayuda, sin embargo, ya que la evidencia interna de los Evangelios Sinópticos sugiere que Juan el hijo del Zebedeo fue martirizado con su hermano, a menos que los dichos de Jesús acerca de que los hermanos compartirían su bautismo y beberían la misma copa (de crucifixión) estuvieran equivocados (Marcos 10:39).

¹² La sugerencia de que Thomas es el hermano gemelo de Jesús se enfatiza en la demanda de autoría del Evangelio de Tomás y en la identificación del héroe del así llamado Hechos de Tomás. El primer documento puede remitirse al siglo primero, mientras que el segundo es de un periodo considerablemente posterior.

(13:36-14:24). Pero nada puede ser determinado por este pasaje ya que la pregunta que formuló Tomás, "Señor, no sabemos donde vas. ¿Cómo podemos conocer el camino"? contiene la pregunta por el destino de los discípulos más que el carácter mismo del amor.

Mientras que algunos detalles sugestivos están presentes, no existe ninguna razón convincente para identificar a Tomás con el amado. Algunas evidencias incluso parecen estar contra tal identificación. Después que el amado ve la tumba vacía (con Pedro) y se dice que "cree," Jesús aparece a los otros discípulos, excepto a Tomás. Este último entonces se niega a creer los relatos de los otros de la aparición del Señor resucitado sino ve él mismo las heridas de la cruz. Como consecuencia Jesús se aparece a él y a los otros y expone sus heridas al reconocimiento de Tomás.

Reconciliar la fe del amado con la incredulidad posterior de Tomás (20:25) es difícil o casi completamente imposible. Después de todo, el objeto de fe es algo diferente. En el primer caso, la fe está dirigida al vacío de la tumba. En el segundo, la fe tiene que ver con la aparición de Jesús resucitado a los discípulos. Algunas tradiciones tempranas sostuvieron que Jesús resucitó pero que esa resurrección es "la entronización en el cielo". Así que la tumba vacía en sí misma no conduce a las apariciones del resucitado. Pero la dificultad con este intento de conciliación es que lo que Tomás cree es expresado como reconocimiento de Jesús como "mi Señor y mi Dios". Así, lo central de la confesión de Tomás no es que hay "apariciones" sino que Jesús es Señor y Dios -precisamente la conclusión que se sacaría en base a la tumba vacía, combinado con una visión de la entronización.

Así que parece casi imposible que el autor de este texto hubiera supuesto que Tomás fuera el discípulo amado. A pesar de que se indica una atadura fuerte a Jesús por parte de Tomás y la designación intrigante de él como "el gemelo," el texto hace que su identificación con el amado sea muy difícil, si no imposible. En esta conexión, recuerda que la designación del discípulo amado no enfatiza a su apego a Jesús sino apego de Jesús a él. Es decir, la evidencia de 11:16 acerca del apego de Tomás a Jesús no hace nada que establecer lo contrario: el apego preferencial de Jesús al discípulo amado.

El próximo discípulo mencionado en la pesca milagrosa es Natanael. ¿Se pueden exponer argumentos para su identificación con el discípulo amado? En su favor podemos mencionar a lo siguiente:

1. Natanael es individualizado por Jesús por el comentario especial cuando lo recluta en 1:44-51. Lo llama "un Israelita de verdad en quien no hay ninguna malicia"(47). Jesús lo conoció antes que Felipe lo llamara (48). Aclama a Jesús como el Hijo de Dios y Rey de Israel (48). Y Jesús le dice que verá "el cielo abierto y a los ángeles ascendiendo y descendiendo sobre el hijo de hombre" (51).

2. Junto con Felipe, Natanael ocupa el lugar que los otros Evangelios dan a los hijos del Zebedeo, es decir, como el segundo par que Jesús llamó.
3. A Natanael sólo se lo menciona en el Evangelio de Juan. La identificación del autor de un texto a veces se hace sobre terrenos poco sólidos, como por ejemplo la identificación de Mateo como autor del primer Evangelio debido al uso de este nombre en lugar de Leví o la identificación de Lucas como autor del tercer Evangelio porque está entre aquéllos incluidos en el "nosotros" de ciertos pasajes de Hechos.

A pesar de estos indicios, ninguna razón hay para identificar al discípulo amado con Natanael. Jesús tiene muy buen concepto sobre el carácter de Natanael, considerándolo un hombre sin malicia. Pero este hecho solo no alcanza para argumentar la identificación del amado con él ya que no hay ninguna tensión en el Evangelio sobre el carácter del amado.

De los discípulos nombrados como en la pesca milagrosa, no surge claramente ningún candidato para identificarla con el discípulo amado. Pedro está excluido. Tomás es improbable. Natanael no tiene ningún argumento fuerte. Los hijos del Zebedeo (ya sea Santiago o Juan) no tienen ningún argumento en absoluto. Pero hay dos discípulos anónimos en la pesca. ¿Además aquéllos que hemos considerado, hay otros candidatos en la narración de Juan que podrían ser uno de estos discípulos anónimos y así candidato para ser identificado como el discípulo que Jesús amó? De hecho, hay tres posibilidades adicionales: Judas no el Iscariote, Felipe, y Lázaro.

Para completar debemos mencionar a Judas que siempre es identificado "no Iscariote" y a quien la tradición atribuye la carta corta de Judas. Como hemos visto, es recordado como habiendo estado presente en el discurso final de Jesús (14:22), y él hace la pregunta final de la serie: "¿Por qué te revelarás a nosotros y no al mundo?" Esta escena presenta su única aparición en el Evangelio de Juan.¹³

Se menciona que Felipe es convocado por Jesús inmediatamente después de Andrés y Pedro (1:43~48). Es el vínculo al llamado de Natanael.

¹³ En Marcos 6:3 y Mateo 13:55, se nombra un Judas como uno de hermanos de Jesús (junto con Santiago, Simón, y José). Lucas 6:16 (y Hechos 1:13) indica un Judas que es identificado "el hijo de Santiago". Por lo cual es improbable que Judas sea identificado como hermano de Jesús, a menos que supongamos que José había muerto y María había vuelto a casarse. Finalmente el autor del libro de Judas se identifica como "un esclavo de Jesucristo y hermano de Santiago" (Judas 1). Si el Judas no Iscariote del Cuarto Evangelio se identifica con cualquiera de estos otros Judas no queda claro. Una posible lectura sería que el discípulo que Jesús amó fuera Judas no el Iscariote que también era el propio hermano de Jesús, de hecho su hermano favorito. De allí la intimidad especial entre ellos es la de un mayor hacia un hermano más joven. Una dificultad con este punto de vista es que en el Evangelio de Juan, como en los otros Evangelios a Jesús no se lo considera cerca de su propia familia (ver capítulo 10, más abajo). Más difícil aún es que la relación entre la madre de Jesús y el amado se dice que comienza en la hora de muerte de Jesús, algo imposible de reconciliar con la identificación del amado con uno de hermanos de Jesús.

Felipe también aparece en la discusión sobre cómo alimentar a la multitud. Dice que "200 denarios no son suficientes," a lo que Andrés responde trayendo al muchacho con los panes y los pescados (6:5-7).

Felipe también se vincula con Andrés cuando se acerca a comunicarle el pedido de unos griegos (12: 21-22).

Finalmente, Felipe es uno de los que participa en el diálogo con Jesús en la última cena (junto con Pedro, Judas [no el Iscariote], y Tomás) donde encontramos previamente al discípulo amado. En el diálogo él le dice, "Señor, déjanos ver al Padre y con eso nos basta" (14:8).

Aunque Felipe es mencionado varias veces, nada hace pensar en él como candidato a identificarse con el discípulo amado.

LÁZARO

Que nos deja. Que hace de Lázaro un interesante posible candidato a ser elegido como amado por Jesús. Veamos cómo sucede.

Se nos dice primero que las hermanas, María y Martha, envían un mensaje a Jesús para informarlo de la enfermedad de Lázaro: "Señor, el que amas está enfermo" (11:3). Después de informar acerca de la enfermedad de Lázaro en el capítulo 11 dice, "Jesús amaba a Martha y su hermana [María] y a Lázaro" (11:5). Cuando Jesús llega finalmente a la escena, Lázaro está muerto. Se enfrenta al dolor y la protesta de María y la protesta llorona de los judíos. Ante este pesar nos dicen que "se conmovió profundamente en espíritu y se estremeció". Cuando lo llevan a la tumba nos dicen, "Jesús lloró. Así que los judíos dijeron: ¡Vean cómo lo amaba!" (11:35-36).

Aquí tenemos un relato de Jesús profundamente conmovido. La narrativa deja abierto si Jesús está más consternado por la muerte de su amigo o el dolor de aquéllos que están dolidos, o la protesta contra su llegada tarde -una tardanza que ha llevado a la muerte y al dolor. En cualquier caso la multitud supone que el llanto es una demostración del amor de Jesús hacia Lázaro.

Lázaro aparece de nuevo en la narrativa sólo en el capítulo siguiente cuando Jesús va a una comida en Betania con Lázaro, María, y Martha (12:12, 9-11). Aquí tomamos conocimiento que "Entonces los jefes de los sacerdotes decidieron matar también a Lázaro, porque por causa suya muchos judíos se estaban separando de ellos para creer en Jesús." (12:10-11).¹⁴

¹⁴ Debemos notar que este relato hace imposible la conexión que Sanders sugiere entre Lázaro y el "otro discípulo" que consiguió la admisión de Pedro al juicio de Jesús. Si los sacerdotes principales pensaran matar a Lázaro, entonces no podría haber entrado al juicio

¿Cómo evaluaremos esta evidencia? Podemos sostener la identificación de Lázaro con el amado porque Jesús en ambos casos dice que lo ama. Este hecho en sí mismo parece darle algún argumento a favor de Lázaro. ¿Pero es este fuerte? En el primer caso, las hermanas dicen que Jesús ama Lázaro, pero el inicio de la historia sugiere que las hermanas son más conocidas que Lázaro. La próxima vez que se dice que Lázaro es amado por Jesús es mencionado como el último miembro del grupo de los tres hermanos. La última vez es porque Jesús llora ante la tumba de Lázaro. Cuando Lázaro aparece, nada hay de su relación con Jesús, salvo como uno que ha sido resucitado de la muerte.

Tenemos, sin embargo, otra evidencia. Al final del Evangelio sabemos que los "hermanos" supusieron que el discípulo que Jesús amó no se moriría (21:23). Esta suposición tendría otra explicación si el amado fuera Lázaro quien ya se había muerto. Si la resurrección de Lázaro fuera el principio de la resurrección de los muertos, entonces no existiría ninguna razón para que él probara de nuevo la muerte.

Claramente Jesús tiene algún apego emocional con Lázaro y a sus hermanas. De hecho el afecto de Jesús por las hermanas sirve (junto con Lucas 10:38-42) como base para especular que Jesús estaba ligado a una de ellas. Esta visión que ha aparecido en alguna especulación mormona tiene una base textual bastante débil. Pero recordarla aquí es útil para ver cuánto más puede argumentarse sobre el afecto de Jesús hacia Lázaro, aun cuando no es el discípulo amado.

No parece posible excluir a Lázaro como candidato a ser identificado con el discípulo amado. El vínculo terminológico (Jesús testimonia haberlo amado) y la conjetura sobre su muerte son ambos a favor. Pero más allá eso, nada está definido.¹⁵

CONCLUSIÓN

¿Dónde nos ubica esta revisión de posibilidades? Hemos visto que un argumento puede ser ciertamente para Lázaro en el terreno terminológico. Uno interesante puede proponerse para Andrés en base a su papel en la narración. Menos persuasivos son los argumentos a favor de Tomás y Natanael, e incluso Felipe y Judas no Iscariote. Si uno supone que el "otro discípulo" es conocido del sumo sacerdote, entonces se puede construir un argumento para Nicodemo o José de Arimatea. Ni podemos excluir la posibilidad que el discípulo amado es, por otra parte, una persona no nombrada en el Evangelio de Juan. Esta opción es, de hecho, atractiva porque las referencias al discípulo que Jesús amó insisten en no nombrarlo. Si este discípulo

impunemente, mucho menos haber conseguido la admisión de otra persona en base a su conexión con el sumo sacerdote.

¹⁵ Más adelante consideramos la "evidencia externa" proporcionada por Morton Smith, el muy discutido fragmento de un "Evangelio Secreto" de Marcos. Este texto fortalece el argumento a favor de Lázaro.

está de alguna manera conectado a la paternidad literaria del Cuarto Evangelio, aparece determinado a no ser nombrado, o más bien, sólo ser nombrado como el discípulo que Jesús amó.

Sólo la evidencia externa de la tradición tardía parece apuntar hacia el nombre de Juan y sólo interpretación aun más tardía de los datos apunta a la identificación de un tal "Juan" con el hijo del mismo nombre del Zebedeo.

El resultado de esta revisión de posibilidades es que ninguno de ellas es concluyente. Esto en sí mismo es intrigante. ¿Por qué es que no nos dicen en el texto cual de los discípulos es el amado? ¿Por qué es que algunos de los discípulos (Judas Iscariote y Pedro) están completamente excluidos de esta lista de posibilidades? ¿Cuál es el motivo de subrayar tan fuertemente una relación de Jesús mientras se deja al que ocupa tan importante un papel sin identificar?

A pesar del resultado inconcluso de nuestra búsqueda de la identidad del discípulo que Jesús amó, nuestra investigación no ha sido en vano. Esta revisión de la evidencia y de las posibilidades ha producido por lo menos desde texto una serie de relaciones fuertes de Jesús. A esta lista, si intentáramos hacerla completa, debemos agregar la relación especial a las hermanas María y Martha así como el vínculo entre Jesús y María Magdalena (19:25; 20:11-18) e incluso la mujer de Samaria de 4:7-42. Tenemos una serie de relaciones fuertes y especiales cualquiera de las cuales serían considerables en sí mismas, obviamente. De hecho uno de los rasgos característicos de esta narrativa comparada con las otras que encontramos en el Nuevo Testamento es que encontramos lazos personales fuertes. No tenemos nada comparable al número e intensidad de relaciones personales entre Jesús y sus seguidores en los otros Evangelios. La pintura que tenemos de Jesús del Cuarto Evangelio es de alguien que tenía un don para la amistad y que despertó en otros vínculos fuertes de afecto y lealtad.